

## **Aproximación psicoanalítica a**

### **“Las Hortensias”**

**de Felisberto Hernández**

**Víctor Guerra\***

### **Resumen**

En este trabajo el autor realiza una aproximación psicoanalítica al cuento: “Las Hortensias” de F. Hernández.

El eje del mismo se centra en el tema de lo ominoso (umheimliche) y cómo este se desarrolla en el cuento, fundamentalmente a través de la aparición de la temática del doble. A este respecto se establecen puntos de referencia teóricos con algunos aspectos de la obra de Freud y Bollas, así como con otros autores.

Se describe el proceso de desarticulación psíquica del personaje central, así como se aprecia la reactualización de fallas en su estructuración psíquica, que en el relato quedan expresadas de diferentes maneras, como por ejemplo con el rol de los espejos y lo especular en la descomposición de la imagen de sí.

### **Summary**

The author in this paper does a psychoanalytical approach to the story: “Las hortensias” from Felisberto Hernández.

The central point of the work reminds us about the “ominous” (umheimliche) and shows its development through the double’s theme.

There are some coincidences with Freud and Bollas theories about this concept. It describes the way how the principal character suffers a psychical disarticulation process, and also they how failures in his psychical structuration, update that appear in different ways in the story, such as the mirror’s role and the specular fact in the dissociation of this selfimage.

---

\*. Psicólogo. Miembro del Instituto de Psicoanálisis de APU. Roque Barcia 1422.

**Descriptores: LITERATURA / PSICOANÁLISIS / LO SINIESTRO DOBLE / ANIMISMO**

**Obras-tema: Las hortensias. Felisberto Hernández.**

### **Literatura y psicoanálisis**

Subrayo en el inicio de mis reflexiones la ubicación de esta dos palabras: Literatura y Psicoanálisis, y subrayo la presencia primaria de la Literatura porque creo que sin duda ella ha sido y es una fuente fundamental de indagación de la experiencia humana. En esto se emparenta con el Psicoanálisis, pero este a veces, es usado para someter a los textos literarios a una lógica que le es ajena. A veces quienes cedemos a la tentación de “analizar” un texto literario tendemos a invertir el orden de los términos y convocamos en primer plano al psicoanálisis. Suele ocurrir que creemos ver en la obra intenciones concientes e inconcientes, estructuras, complejos, mecanismos que corroboren nuestros paradigmas teóricos, de manera de encontrar otro campo —que no sea solamente el clínico— que confirme que nuestras teorías (y nuestro trabajo) son válidos y tienen aplicabilidad universal. Hecho que creo nos acercaría más al terreno del delirio que a cualquier otra cosa.

Pero entonces ¿qué es lo que pretendo hacer? Más bien seguiré hablando de lo que no querría hacer. No me gustaría disfrazar, o vestir al texto que elegí con un ropaje “analítico”. Creo que es lo peor que le podría pasar a un texto felisbertiano”. Tratar de exprimir el texto, arrinconarlo, interpretarlo, hacer emerger lo que en él está encubierto, desgajarlo en la búsqueda de su “sentido profundo” atentaría contra las ideas de Felisberto Hernández cuando dice: “...tendré que escribir muchas cosas sobre las cuales sé poco; y hasta me parece que la impenetrabilidad es una cualidad intrínseca de ellas; tal vez cuando creemos saberlas, dejamos de saber que las ignoramos; porque la existencia de ellas es, fatalmente oscura: y esa debe ser una de sus cualidades”.

Es así que mi deseo de respetar dicha impenetrabilidad no se contradice con la posibilidad de intentar un acercamiento a lo que el texto (“Las Hortensias”) puede enriquecer al psicoanálisis (y viceversa) en múltiples puntos de interés. Luego de esta declaración de propósitos (que espero no traicionar), me gustaría decir algunas cosas sobre Felisberto Hernández.

## **Aspectos de su obra**

Como ya lo señalara José P. Díaz, la obra de Hernández ha pasado por diferentes períodos, pero por limitaciones de tiempo en este trabajo no me extenderé en este aspecto, ni en aspectos de su biografía.

Sobre su obra Sergio Visca señala: “muchas veces la realidad promueve estados de conciencia difícilmente explicables en el lenguaje corriente. Para expresar esos estados de conciencia, Hernández en un juego imaginativo, supone o siente tras la realidad una transrealidad que hace viviente lo inanimado, conciente lo que de conciencia carece. Esta especie de animismo hace fantasmagórica la realidad mas trivial.., así como da vida a lo inanimado, otorga independencia a lo dependiente... Esta animación de lo inanimado y esta independencia de lo dependiente colocan al lector en una zona psíquica donde cualquier realidad adquiere el aspecto de lo misterioso”. Y personalmente agregaría: de lo siniestro.

Uno de los cuentos en los que a mi juicio se desarrolla esta temática sería “Las Hortensias”.

## **Resumen del cuento**

El matrimonio de Horacio y María vive en una casa conocida como la casa negra. Horacio coleccionaba muñecas de un tamaño similar al de una mujer, con las cuales en las noches manda armar —por un grupo de empleados— “escenas” realizadas en vidrieras que dramatizan diferentes historias en las que se encuentran las muñecas— protagonistas. A Horacio le gusta adivinar el sentido de la historia que está oculto en un papel que luego él buscara. La coincidencia o no de su interpretación, con la historia que han escrito sus empleados da motivo a la generación de “presagios” sobre las cosas que ocurrirán en su vida.

Dada la preocupación excesiva que tiene por la posible muerte de su esposa, manda construir una muñeca que sea un símil de ella. La pareja bautizará a este doble físico de María con el segundo nombre de ésta: Hortensia.

La intimidad de la pareja es cada vez mas compartida con Hortensia, donde parece ser que para María representa la hija que no pudo tener, en cambio para Horacio empieza a cobrar un valor erótico. Las muñecas pueblan cada vez más la mente y el tiempo de Horacio, hasta que la sexualización de Hortensia desemboca en el definitivo “engaño” a María. Ella lo descubre y lo abandona temporariamente. A partir de allí comienza a hacerse más clara la descompensación de Horacio hasta que en el final luego de una serie de situaciones sorpresivas donde emerge la confusión animado-

inanimado a través del papel de su mujer y las muñecas, termina Horacio loco, casi transformado él mismo en un muñeco.

Siendo un texto que plantea múltiples puntos de abordaje, tomaré en este caso como eje central de mis reflexiones como aparece en el cuento el tema de lo siniestro.

### **Lo siniestro**

Freud en su artículo “Lo Ominoso”, desarrolla en múltiples planos los sentidos de lo ominoso o siniestro, señalando que no hay duda que pertenece al orden de lo terrorífico, de lo que suscita angustia y horror.

A lo largo de dicho trabajo Freud muestra una serie de ejemplos en donde aparece dicha sensación. Es mi parecer que algunos de estos elementos se reiteran en el cuento de Felisberto, así como hay otros que parecen originales del relato.

En un trabajo reciente, Laura Flores, desde un punto de vista literario, se ocupa de algunos aspectos formales que darían cuenta de lo ominoso en este cuento.

Personalmente en un plano del análisis dinámico del cuento propongo pensar que lo ominoso lo podrían configurar el papel de:

- a) Las muñecas (el doble).
- b) La relación de la mirada y los espejos.
- c) La animación de objetos y partes corporales, y la cosificación de lo humano.
- d) El papel de lo sorpresivo.
- e) El sonido repetitivo de las máquinas.

#### **a) Las muñecas**

Como ya fue señalado, la idea de fabricar una hortensia como un símil (doble) de su esposa, se origina en el temor de que ella muera. Aparece así una particular forma de tramitar su vínculo con la muerte ya que la muñeca anularía la sensación de la vida como algo efímero, ahuyentando la posibilidad de la muerte. Es así que la ausencia de la muñeca puede desencadenar angustias y fantasías muy particulares. Cuando la llevan para hacerle una reparación en la cual al instalar un sistema de tubos con los que introducirle agua caliente y así tener “más calor humano”, el narrador dice:

*“Por un instante él se había olvidado que Hortensia no estaba; y esta vez, la falta de ella le produjo un malestar raro. María podía ser, como antes, una mujer sin muñeca; pero ahora él no podía admitir la idea de María sin Hortensia; aquella resignación de toda la casa y de María ante el vacío de la muñeca, tenía algo de locura.*

*Además María iba de un lado para otro del dormitorio y parecía que en esos momentos no pensaba en Hortensia y en la cara de María se veía la inocencia de un loco que se ha olvidado de vestirse y anda desnudo”.*

La desnudez y la ausencia de ropa nos hablaría de la indefensión, del desamparo que ocultan y a la vez muestran los personajes en el particular papel que se le asignan a las muñecas. Tal vez para Horacio, María representaría la madre arcaica que con su completud ahuyenta la idea del frío de la muerte y de la pérdida.

Por otra parte desde el ángulo de María su vínculo con las muñecas estaría al servicio de la compulsión a la repetición ya que repetiría con Hortensia algunas características del vínculo primario, ya que al hablar de su madre dice que “...tenía una tranquilidad pasmosa; era capaz de pasarse horas en una silla sin moverse y con los ojos en el vacío”.

Parecería que ahora es ella la que procura controlar la “vida” de esta muñeca (mamá) inanimada. Diferentes autores (Gil, Tenenbaun, Rosolato, Ligugnana, Rivero y Vallespir, Garbarino, etc.), han señalado el papel del doble en relación a fallas tempranas y en la constitución de las identificaciones primarias, quedando como un duelo imposible que empuja a la repetición.

Duelo imposible también para Horacio quien al hablar de la muerte de sus padres en la infancia, dice: “ellos habían muerto, de una peste, cuando él era niño; ahora él pensaba que lo habían estafado; él era como un cofre en el cual, en vez de fortuna, habían dejado yuyos ruines; y ellos, sus padres, eran como dos bandidos que se hubieran ido antes que él fuera grande y se descubriera el fraude”. El sello de la repetición se instaura al ser él ahora el que engaña y abandona (estafa) a su mujer. En un momento dice: “cuando María supiera todo el cuidado que él había puesto en organizar su traición, entonces, todos los Lugares de la cara de ella serían destrozados”. Y más adelante decidido a hacer de la muñeca su amante señala que cuando María se interesa en que reparen a Hortensia no sabe que “contribuye a un placer mío que será mi traición y su locura”.

Así nos preguntamos ¿de qué sexualidad hablamos en Horacio? No parece ser la sexualidad de vertiente objetal del neurótico. ¿Podremos pensar que por momentos la relación de Horacio con las muñecas toma el cariz de un vínculo perverso donde las muñecas aparecen escondiendo y tapando una angustia primaria, psicótica? ¿Que ante la ausencia del objeto el sujeto está en riesgo de desaparecer?

#### **b) Los espejos y la mirada**

Parecería que la relación con las muñecas —entre otras cosas— le sirve a Horacio para inocular fantasmáticamente sus propias angustias de muerte, su imagen desvitalizada,

por momentos deshumanizada. De esto daría cuenta también su particular relación fóbica con los espejos ante los cuales no desea enfrentarse por temor a reflejar su propia y creciente desestructuración.

A partir de que María lo abandona parecen cobrar mayor presencia en el relato los espejos. Hernández dice: “No era que no le gustara ver las cosas en los espejos, pero el color oscuro de su cara le hacía pensar en unos muñecos de cera que había visto en un museo”. ...Así en el espejo el se veía hasta el nudo de la corbata, “se peinaba de memoria y se afeitaba tanteándose la cara. Aquel espejo podía decir que él había reflejado siempre un hombre sin cabeza”. Vemos como aquí se conjugan dos aspectos de lo siniestro: a) la imagen deshumanizada de Horacio, b) la animación de los objetos, en este caso es el espejo el que insinúa un comportamiento humano, y el ser humano es el que se cosifica.

Parecería que ante la ausencia de María repite aquellas fallas primarias en la constitución del sujeto donde no encontraría en quien reflejarse, (sin cabeza) ni a través de quién diferenciar al yo de su imagen en el espejo.

Avanzando un poco más en nuestras reflexiones sobre el papel de lo especular, nos parece muy interesante transcribir el momento en que Horacio se ve obligado a hablar de lo que siente al estar frente a una “escena”. Habla primero de la importancia del vidrio, que le da cualidad de recuerdo, luego alude a su fobia a los espejos, y que al mirar una escena busca un recuerdo importante de esa mujer:

*“como si le abriera una rendija en la cabeza... al revisarla tengo la impresión de violar algo sagrado; además me parece que ese es un recuerdo que ha quedado en una persona muerta; yo tengo la ilusión de extraerlo de un cadáver; y hasta espero que el recuerdo se mueva un poco”.*

Este párrafo, sin duda impactante, ¿qué nos estará diciendo?, o más bien como lo podríamos pensar analíticamente? Su posición de voyeur y la alusión al entrar, penetrar en la “escena”, nos haría pensar en la escena primaria, pero revistiendo características especiales, ya que incluso aquello que parece ser un punto de excitación parece relacionado con el encontrar en la mujer signos de vida psíquica.

“Una noche en que los dos (él y Hortensia) estaban sentados frente a un cuadro, Horacio vio reflejados en el vidrio los ojos de ella; brillaban en medio del color negro del antifaz y parecía que tuvieran pensamientos. Desde entonces se sentaba allí, ponía la mejilla junto a la de ella y cuando creía ver en el vidrio —el cuadro representaba una

caída de agua— que los ojos de ella tenían expresión de grandeza humillada, la besaba apasionadamente”.

Parece que Horacio estuviera empeñado en descubrir señales de vida en la muñeca. Alude a la búsqueda de brillo y pensamientos, anteriormente hablaba del extraer recuerdos. Como si estuviera buscando vestigios de vida psíquica, en medio de lo inanimado, muerto. Pero, ¿a qué muerte aludirá esto? ¿A la muerte física? ¿O tal vez a otra muerte?

Tomaremos algunos elementos teóricos de Ch. Bollas para abrirnos un posible sentido de este aspecto del relato.

Este autor relata en “La estructura del mal”, cómo en el caso de patologías severísimas como los asesinos en serie, lo que se busca es recrear la situación de *muerte emocional* que sufrieron en la infancia. ¿Podríamos así pensar que en la relación con las muñecas Horacio busca recrear su situación de muerte psíquica, originada por el vacío afectivo y por la pérdida traumática que sufriera con la muerte de sus padres, de la que sólo le quedaron “yuyos ruines”?

En lo que respecta al vínculo sexual Bollas habla de la conjunción del sexo con la muerte, en la que se da una curiosa transformación del momento del horror, cuando el self del niño (a raíz de la pérdida) abandona el cuerpo y parte para siempre. Señala además que el asesino intenta ingresar al cuerpo vivo de otra persona en un esfuerzo por mezclarse con lo vivo del otro, a la vez que proyecta en el su propia muerte.

En el cuento algo de esto aparece pero, mas bien debemos recordar que el personaje mas que ingresar a un cuerpo vivo, ingresa (real y fantasmáticamente) al cuerpo inanimado, “muerto” en el cual desea encontrar algo de vida (“brillo en la mirada, y pensamientos o recuerdos).

¿Podremos pensar que aquí la muñeca es un doble narcisístico de sí mismo, de sus aspectos muertos que él intenta revivir, denunciando de esta manera lo que hubiera deseado que ocurriera en su infancia? Es decir, ser deseado por alguien que se acercara, buscara su mirada, adivinara sus pensamientos, que en fin lo alejara de la situación de desamparo como figura de la muerte?

Figura de la que sin embargo no puede escapar, ya que desde los espejos reaparece compulsivamente una y otra vez.

### **c) Animación de objetos y partes corporales y cosificación de lo humano**

No me extenderé en este punto pero quiero señalar que estos elementos parecen ser — según I. Calvino, Cortázar, J.P. Díaz, W. Rela, entre otros— una de las características

mayores de su estilo, acercándolo por momentos a la poesía. En otros momentos es que emerge sin embargo un aire siniestro, de pérdida de referencias comunes tornando no familiar a lo familiar, en tanto situaciones en la que el sujeto se encuentra que escapan a su control racional y en los que cobra primacía el animismo infantil y la omnipotencia del pensamiento.

#### **d) El papel de lo sorprendente**

Pero el elemento que se escenifica como mas peligroso para la vida psíquica de Horacio, lo constituye el papel que en el cuento juega lo sorprendente. Elemento que parece estar asociado a la figura femenina, y especialmente a su esposa.

Es ella la que inventa diferentes situaciones sorprendidas, inesperadas, que al principio parecen gratificantes, sin embargo hay algo de lo siniestro que se desliza implacablemente, ya que las *sorpresas* que le hace experimentar su mujer con las muñecas desencadenan en él aún más la confusión animado-inanimado. Él lo sabe y dice: “esta mujer me va a matar con las sorpresas”.

Es así como sobre el final de la historia, Horacio recomienza el vínculo sexual con otras muñecas Hortensias, su mujer se entera de ello y se disfraza de muñeca sorprendiéndolo violentamente en la cama.

Nuevamente aparece la confusión animado-inanimado, siendo la mujer la que lo determina. A raíz de este suceso que tiene en Horacio un impacto desestructurante, él se encierra en la casa, inmóvil “como un hombre de palo”, y “Muchas veces iba María a verle tarde en la noche; y siempre encontraba sus ojos fijos, como si fueran de vidrio, y su quietud de muñeco”.

Luego, aparentemente, Horacio se recupera, y al ir a ver otras escenas en la vitrina, entra en una de ellas y una de las muñecas-monjas que la componen es María nuevamente disfrazada, que al tocarlo corporiza su confusión y locura. Aparece con toda su fuerza demoníaca la sensación de lo ominoso, y al decir de Freud “a menudo y con facilidad se tiene un efecto ominoso cuando se borran los límites de la fantasía y la realidad, cuando aparece frente a nosotros como real algo que habíamos tenido como fantástico...”

En otro plano, si señalamos anteriormente que María podría representar a la madre arcaica que lo ayude a tramitar la sensación de desamparo, es aquí el reverso de la moneda, ya que con su actitud lo hunde aún más en su indefensión. *Esa indefensión primaria que parece ser el quedar anegado en la confusión animado-inanimado.*



### **e) El sonido repetitivo de las máquinas**

El sonido de las máquinas ha sido a lo largo del cuento el telón de fondo sonoro de la locura que va ganando terreno en la vida psíquica del personaje. El cuento comienza y termina con una referencia al ruido de las máquinas. Y este retorno de lo igual configura otro aspecto de lo ominoso, y de la presencia de la pulsión de muerte.

Al comienzo dice: “Al lado de un jardín había una fábrica y los ruidos de las máquinas se metían entre las plantas y los árboles.”

En el final, como ya lo señalamos, luego del impacto de la sorpresa de María-Muñeca Monja, que “cobra vida” y lo toca, Horacio: “con el cuerpo rígido, comenzó a abrir las boca moviendo las mandíbulas como un bicharraco que no pudiera graznar, ni mover las alas”. Luego se escapa, y “cuando María y el criado lo alcanzaron, él iba en dirección al ruido de las máquinas”.

¿A qué aludirá? Quizás algo en relación a ese aspecto rítmico repetitivo, mecánico. Repetición idéntica de un sonido sin variaciones, sin lugar para lo diferente como expresión de la pulsión de muerte. O más bien esa marcha sin rumbo fijo del muñeco-máquina que en ese momento también es Horacio lo podremos tomar como un camino sin explicación lógica que nos propone el autor a lo largo de toda su obra, cuando nos dice: “Lo más seguro de todo es que yo no sé cómo hago mis cuentos, porque cada uno de ellos tiene su vida extraña y propia. Pero también sé que viven peleando con la conciencia para evitar los extranjeros que ella les recomienda”.

Tal vez ceder a la tentación de “interpretar” y llenar de contenido este final sea una forma de aliamos con esos extranjeros tan poco afines a Felisberto, y alejarnos de esa cuota de misterio y locura que encerrada (o refugiada) en algún lado nos acompaña en el camino a todos nosotros.

### **Nota**

1) Luego de realizado el trabajo tomé conocimiento del excelente trabajo realizado por Aída Fernández, sobre la obra de Felisberto y sobre este cuento. En él encontré múltiples puntos de encuentro con mi postura frente al mismo; así como la apertura a nuevos sentidos, desde una perspectiva con influencias del pensamiento de J. Lacan. Debo reconocer que estuvo en mí, la tentación de realizar algunas citas de Aída, cautivado por la fineza de su análisis. Pero a manera de final abierto desearía que esto forme parte del trabajo que realice aquel lector que se encuentre interesado en profundizar en la obra de Felisberto Hernández.

## **Bibliografía**

1. Hernández, F.(1981) “Por los tiempos de clemente colling”. Pág.23. Ed. Arca.
2. Díaz, J.P. (1990) “El espectáculo imaginario”. Ed. Arca.
3. Sergio Visca, A. (1976) “Nueva Antología del Cuento Uruguayo”. Banda Oriental.
4. Hernández, F.(1989) “Las Hortensias”. Obras completas, vol.2. Ed. Siglo Veintiuno.
5. Freud, S. (1919). “Lo Ominoso”. T. XVII. Ed. Amorrortu.
6. Flores, L.(1994) “Lo siniestro y la ironía en Las Hortensias”. Revista Graffiti.
7. Hernández, F. (1989), pág. 191.
8. Ibid. pág. 195.
9. Gil, D. (1988) “Yo mismo, el otro”. Rev. A.U.D.E.P.P., T.II, N° 4a.
10. Tenembaun, H. (1988) “Imágenes y representaciones del doble”. Rev. A.U.D.E.P.P., T.II, N° 4b.
11. Rosolato, G. (1978) “El eje narcisístico de las depresiones”.
12. Ligugnana, Rivero, Vallespir (1988) “La muchacha de la cerveza, aproximación psicoanalítica”. Rev. A.U.D.E.P.P., T.II, N° 4b
13. Garbarino, H. (1994) “La amenaza de no ser en el Hombre de la arena”.
14. Hernández, F.(1989), pág. 203.
15. Ibid, pág.202.
- 16.“” 203.
- 17.“”209.
- 18.“”198.
- 19.“”228.
20. Bollas, C. (1993) “La estructura del mal”.Conferencia en A.P.U.
21. Calvino, I (1982) “Un escritor que no se parece a nadie”.
22. Cortazar, J.(1982) “Prólogo a Las casa inundada y otros cuentos”.
23. Rela, W. (1982) “Introducción a Felisberto Hernández, valoración crítica. Ed. Ciencias.
24. Freud, S. (1919) “Lo Ominoso”. T. XVII Ed. Amorrortu.
25. Hernández, F. (1989) pág. 214.
26. Ibid. pág. 231.
27. Freud,S. (1920) “Más allá del principio del placer”. T. XVIII. Ed. Amorrortu.
28. Hernández, F. (1989) pág. 176.
29. Ibid, pág. 233.

30. Hernández, F. (1989) “Explicación falsa de mis cuentos”. Obras completas, vol. 2,  
Ed. Siglo Veintiuno.